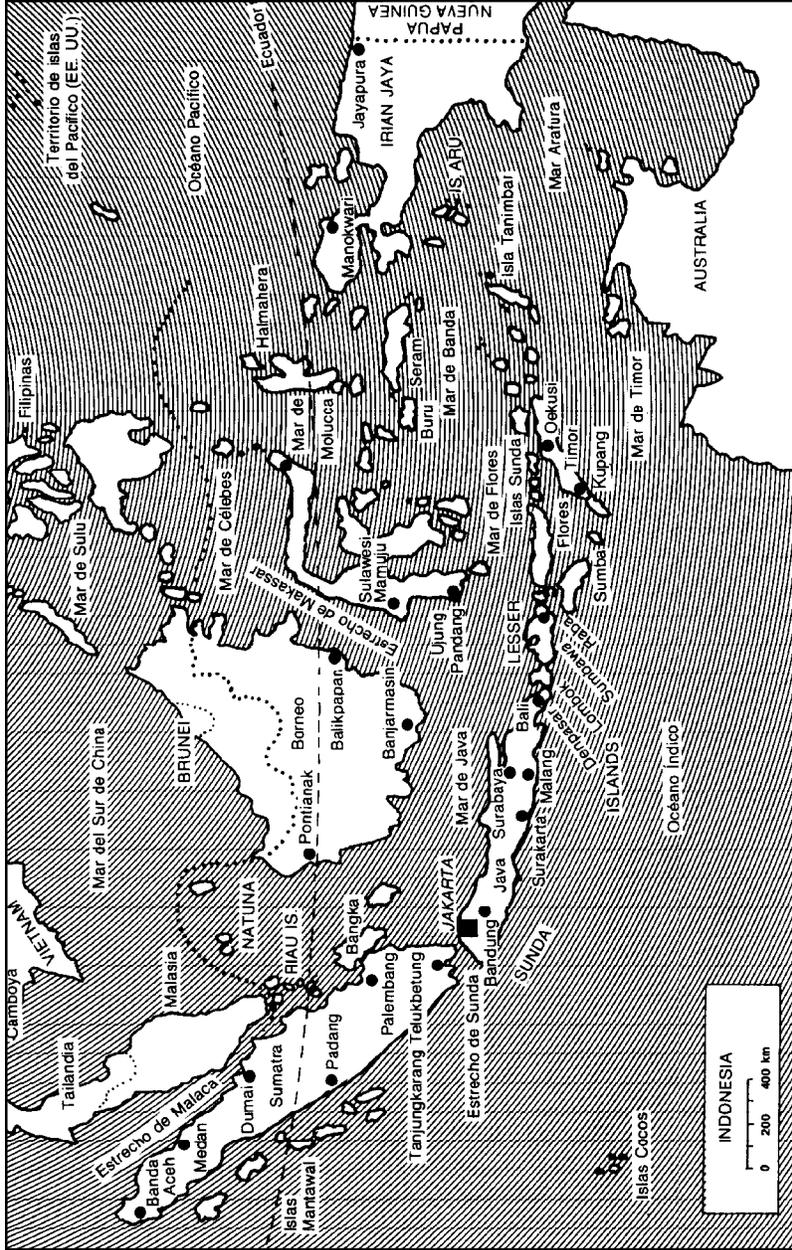


INDONESIA



INDONESIA

GABRIELA URANGA

Durante el 2000 el gobierno del presidente Abdurrahman Wahid ha obtenido resultados disímiles. Por un lado ha aplicado importantes y valientes reformas en el ejército a fin de disminuir su enorme poder, así como en el sistema judicial, en extremo corrupto. Sin embargo, tales reformas se han visto obstaculizadas por las reacciones que provocan en los grupos poderosos perjudicados por ellas. Pero por otro lado, el presidente ha sido criticado por su actuación personalizada porque no toma en cuenta a su gabinete, y por el descuido de la economía. La violencia regional se ha recrudecido, especialmente en las Molucas y Aceh, en parte atizada por grupos opositores al presidente. La economía ha continuado recuperándose, logrando un incremento del PIB y de las exportaciones. No obstante, existen cuellos de botella como la reestructuración bancaria y la deuda corporativa, que están siendo resueltos con lentitud y que representan una amenaza para la recuperación en el futuro.

La transición hacia la democratización y la reforma de Indonesia aparentemente está resultando un proceso en extremo difícil. Abdurrahman Wahid, el actual presidente, ha sido severamente criticado por seguir una línea política caprichosa y errática, por no haber logrado un control real del país y por descuidar la economía. Asimismo ha sido acusado de haber caído en las tres características más estigmatizadas de los mandatos del ex presidente Suharto: la corrupción, la colusión y el nepotismo, conocidas en Indonesia por el acrónimo de KKN (*korupsi, kolusi y nepotism*).

Las críticas a su administración llegaron a ser tan severas a partir de mediados de año, que se llegó a hablar de que sería acusado formalmente por el Parlamento (*Majelis Permusjawaratan Rakyat*, MPR), y de su posible destitución como jefe de gobierno. No obstante, esto no llegó a considerarse factible, especialmente por el hecho de que si Wahid era sustituido, de acuerdo

con la Constitución el puesto le correspondería a Megawati Sukarnoputri, la vicepresidenta, que ha demostrado carecer de las dotes necesarias para gobernar el país.

Sin embargo, sin tratar de justificar los errores del presidente, frente a las críticas es necesario tener en cuenta que las condiciones en que se encontraba el país cuando Wahid tomó el poder, eran en extremo difíciles de controlar para cualquier presidente. Cuando Wahid se hizo cargo de la presidencia, en octubre de 1999, después de los 32 años de gobierno autoritario de Suharto y un año de interinato de B. J. Habibie, el crecimiento económico, tras la crisis económica iniciada a mediados de 1997, experimentaba una ligera pero lenta y débil recuperación; la moneda se había devaluado drásticamente, el sistema bancario se encontraba en ruinas y las compañías privadas estaban sumidas en deudas.

Después del sistema autoritario de Suharto el país ha quedado bajo el dominio de la corrupción, hay ausencia de instituciones políticas firmes en las cuales basar las reformas, y la justicia y la policía son deshonestas. Tal vez revista mayor importancia el hecho de que poderosos grupos, entre ellos los cercanos al ex presidente Suharto y al ejército, aún gozan de enorme fuerza para intervenir en el país, especialmente para impedir las reformas que puedan perjudicar sus intereses. En numerosas ocasiones el presidente Wahid y personas cercanas a él han afirmado que en parte la inestabilidad del país y el impedimento de la ejecución de las reformas que lo conduzcan a un sistema más justo y democrático han sido provocados por poderosos grupos generados durante el régimen de Suharto y por el ejército.

Sumada a lo anterior está la violencia en algunas provincias, especialmente en Aceh, y en menor grado en Irian Jaya, con aspiraciones independentistas, y en las Molucas, con luchas interreligiosas. Aunque los motivos de rebelión tienen su origen en el pasado, la mano dura del ex presidente Suharto, mediante la fuerza del ejército, había logrado mantener sometidas las manifestaciones de descontento.

Ante esta situación, la tarea del presidente Wahid para conducir al país por rumbos más positivos no ha resultado fácil, aunque también es necesario reconocer que ha demostrado flaquezas e incapacidad para coordinar su equipo de trabajo. Entre otros aspectos se ha criticado su estilo personal de gobernar, ya que actúa de acuerdo con su intuición e ignora al gabinete.

Al poco tiempo de ascender a la presidencia, Wahid declaró que en su agenda existían dos prioridades para lograr sacar adelante el país: neutralizar las fuerzas de poder, especialmente del ejército, y obtener el reconoci-

miento y el apoyo internacionales al nuevo régimen. La reforma del ejército, en efecto, fue una de las tareas que emprendió con mayor empeño. Respecto al segundo objetivo, el presidente Wahid, a pesar de su débil salud (ha sufrido dos infartos), ha llevado a cabo numerosos viajes al extranjero para lograrlo.

REFORMAS AL EJÉRCITO

El control de las fuerzas armadas como una de las prioridades del presidente Wahid es entendible debido al enorme poder que detentan. Este poder se remonta a la época del primer presidente de la República, Sukarno, cuando se concedió gran fuerza al ejército con una doble función, *dwifungsi*, no sólo militar, sino también civil. En la década de 1950 la doble función fue reforzada con una participación en funciones político-administrativas: las fuerzas armadas han estado representadas en el Parlamento desde 1960; el personal militar ha ocupado desde ministerios y gubernaturas hasta jefaturas de aldea. A esta enorme fuerza se sumó la posesión de lucrativas empresas manejadas por el ejército. No obstante, el ex presidente Suharto, ante el peligro que representaba para su gobierno un ejército tan poderoso, disminuyó su poder económico, entregando algunas de las empresas manejadas por la milicia a personas cercanas a él, aunque le conservó su fuerza, la cual utilizó para el mantenimiento de su régimen.

Durante la presente administración se han dado numerosos pasos para reformar el ejército con el fin de eliminar a los militares con funciones civiles, de modo que paulatinamente la institución quede reducida a su función defensiva. Asimismo se está tratando de acabar con la impunidad de la que gozaba durante los mandatos del ex presidente Suharto, abriendo juicios a los responsables de abusos contra la población civil, incluso a altos personajes como el general Wiranto. Además, el presupuesto destinado a las fuerzas armadas para el año fiscal del 2000 será el más bajo de la Asociación de Naciones del Sureste de Asia (ASEAN), 1.2% del PIB, del cual el mayor porcentaje, 35%, corresponderá a la policía.

Ya durante el interinato de Habibie, de 1998 a 1999, con el inicio de las reformas a los órganos gubernamentales del país, y ante la amplia demanda popular, se redujo la representación militar en la cámara baja (Dewan Perwakilan Rakyat, Cámara de Representantes del Pueblo, DPR) de 75 a 38 curules. En el 2004 será eliminada la representación de los militares en esta cámara. En su gabinete formado en octubre de 1999, Wahid sólo otorgó cargos a seis mili-

tares, algunos de ellos retirados, el número más bajo en la historia reciente del país.

Entre las primeras reformas del presidente Wahid al ejército está el nombramiento de Juwono Sudarsono, un civil, como ministro de Defensa, el primer civil en la historia de la República de Indonesia que dirige el ejército. Posteriormente el presidente Wahid llevó a cabo destituciones y nombramientos; entre éstos destaca la destitución, en enero, del general de división Sudrajat, leal al poderoso general Wiranto, coordinador para asuntos políticos y seguridad. En los nuevos nombramientos Wahid alentó el ascenso de militares reformistas frente a la vieja guardia aún deseosa de mantener el poder civil. En el mismo mes de enero nombró al general de división Agus Wirahadikusumah, conocido por sus afanes reformistas, jefe del Comando Estratégico del Ejército (Komando Strategis Angkatan Darat, Kostrad), y al teniente general Djamari Chaniago jefe del Estado Mayor, ambos en sustitución de personas leales al general Wiranto. Con estas medidas, además de reforzar la tendencia reformista dentro del ejército, la intención del presidente era desarticular a los grupos más poderosos, especialmente el que rodeaba al general Wiranto, preparando el campo para su futura destitución. Además, con la introducción de militares reformistas en altos mandos contribuía al debilitamiento del ejército al crear divisiones dentro de las fuerzas armadas.

Uno de los grandes triunfos del empeño reformista del actual presidente fue la destitución del general Wiranto como ministro coordinador para la defensa y seguridad. Esta medida ha sido considerada como el símbolo del fin del Nuevo Orden (el régimen de Suharto), por el rompimiento que implica con el enorme poder del ejército durante los mandatos anteriores.

El poderoso ministro de Defensa durante el interinato del ex presidente Habibie había sido declarado responsable por parte de la Comisión de Derechos Humanos de Indonesia, y de la Comisión de las Naciones Unidas sobre Derechos Humanos en Timor Este, de la violencia desencadenada por el ejército después de que se conocieron los resultados del referéndum de esta provincia en favor de la independencia en agosto de 1999.¹ Antes de pedirle su renuncia el 14 de febrero de 2000, dada la influencia y el poder de Wiranto, Wahid internacionalizó el asunto, convirtiendo su destitución en una cuestión de preocupación y aprobación internacionales. Durante una gira por Europa en el mes de febrero de 2000, el presidente Wahid expresó reiteradamente, entre otras ocasiones en Davos, en La Haya y en el Vaticano, su inten-

¹ Véase *Asia-Pacífico 2000*, pp. 291-292.

ción de pedir la renuncia del general Wiranto por su responsabilidad en los abusos a los derechos humanos en Timor Este perpetrados por el ejército. A su regreso a Indonesia, además de que ya era esperada la medida por el peso internacional que había adquirido, fue aprobada por los militares de alto rango. Las repercusiones que una disposición de este tipo puede producir en Indonesia, con unas fuerzas armadas consideradas el poder más importante del país, pueden ser entendidas por el hecho de que se llegó a hablar de un posible golpe de Estado por parte de los militares ante la afrenta que la destitución del general Wiranto significaba. Sin embargo, el apoyo internacional obtenido por Wahid frustraba cualquier intento en este sentido.

Como una medida posiblemente destinada a atemperar los ánimos de las fuerzas armadas, Wahid ha declarado que aunque el general Wiranto resulte culpable en las investigaciones a las que se encuentra sometido, será perdonado. No obstante, el presidente ha atribuido el perdón a lealtades personales con el general, ya que en una ocasión les salvó la vida a él y a Megawati Sukarnoputri.

Durante el mes de junio el gobierno sustituyó a 102 oficiales de rango medio, entre ellos el comandante de las Molucas, general de brigada Max Tamaela, acusado de ser procristiano. En su lugar fue nombrado el coronel I Made Yasa, hindú de Bali, a fin de evitar alianzas con cristianos o musulmanes de la región.

No obstante, el empuje reformador de Wahid en el ejército empezó a dar marcha atrás a mediados de año. A fines de junio el teniente general Agus Wirahadikusumah fue destituido del Comando Estratégico del Ejército. Siendo uno de los militares reformistas más empeñosos, se ganó la enemistad de los militares más conservadores. Además, entre otros hechos, sus investigaciones de malos manejos de los dineros dentro del Comando Estratégico del Ejército molestaron a ciertos grupos de esta reserva.

La ambivalencia de Wahid posiblemente se debió al temor a las reacciones que pueden provocar las inconformidades dentro del ejército en un momento en que necesitaba contar con un ejército más leal en el intento de atemperar la violencia en el país. No obstante, el apoyo indirecto mostrado a los grupos militares más conservadores posiblemente no sea suficiente para aplacar las maniobras militares destinadas a desestabilizar al país, ya que aún no cuenta con el control del ejército.

Pero además, el complicado escenario político del país heredado del régimen del ex presidente Suharto se hizo evidente con la destitución del general Wiranto. Con el retiro de éste regresó al país el teniente general Prabowo Subianto, yerno del ex presidente Suharto, quien se encontraba fuera de Indone-

sia, entre otras razones, por haber sido sospechoso de maquinar la persecución y el asesinato de chinos en Jakarta en mayo de 1998. Durante el interinato de Habibie, el general Wiranto, a la sazón ministro de Defensa, intervino en el sometimiento de Prabowo y de sus fuerzas leales.

Aparentemente Prabowo forma parte de un poderoso grupo aliado al ex presidente Suharto, constituido por el general Hartono, último jefe del Estado Mayor del ex presidente Suharto, y Rukmana Siti Hardijanti, hija mayor del ex presidente. Se cree que tienen nexos con grupos de derecha, como el Partido de la Luna y la Estrella (Partai Bulan Bintang), con los cuales cooperan para recrudecer la violencia en las Molucas, proporcionando armamento, entre otras cosas.

Las reacciones de los militares, unidos a otros grupos de poder, han sido claras durante el año. Entre éstas destaca la explosión provocada en la Bolsa de Jakarta el 13 de septiembre. Se cree que entre los involucrados estaba Tony Suharto, hijo del ex presidente. Sin embargo, después de someterlo a interrogatorios, fue dejado en libertad por "falta de pruebas".

La falta de control del ejército por parte del gobierno ha sido muy clara en los grupos paramilitares que subsisten en Timor Oeste, en donde aún permanecen numerosos refugiados de Timor Este que huyeron durante 1999 ante los ataques de las milicias. Cuando el presidente Wahid se encontraba en las Naciones Unidas en septiembre asistiendo a la Cumbre del Milenio, tres trabajadores de las Naciones Unidas fueron asesinados en Timor Oeste por una multitud armada con machetes, aparentemente azuzada por las milicias. Ni el ejército ni la policía intervinieron para evitar los asesinatos.

A fin de ir disminuyendo la impunidad de la que gozaba el ejército durante el Nuevo Orden se han iniciado investigaciones sobre su actuación en Timor Este y Aceh. Sobre el primer caso se encuentran bajo investigación 33 sospechosos de abusos militares contra la población, entre ellos, como ya se mencionó, el general Wiranto. Respecto a Aceh están siendo investigados alrededor de 24 militares.

NOMBRAMIENTO DE UN NUEVO GABINETE

Uno de los primeros problemas con los que se enfrentó Wahid en su gobierno fue la conformación de su gabinete, nombrado en octubre de 1999, que por resultar escisionista e inoperante tuvo que ser cambiado en agosto de 2000. Denominado oficialmente de "unidad nacional" porque en él estaban

representadas diversas corrientes políticas, el gabinete fue descrito como “el gabinete arco iris” o “el gabinete *gado-gado*”, por un platillo indonesio compuesto por diferentes verduras. Dentro del gabinete había representantes del Golkar (Sekretariat Bersamas Golongan Karya, Secretariado de Grupos Funcionales), el partido oficial durante el régimen de Suharto; del Partido Democrático Indonesio de Lucha (Partai Demokrasi Indonesia-Perjuangan, PDI), de Megawati Sukarnoputri; del Partido del Desarrollo Unido (Partai Persatuan Pembangunan, PPP), de carácter musulmán, así como de organizaciones no gubernamentales.

En cierta forma, este primer gabinete puede ser interpretado como un compromiso por parte del presidente Wahid hacia las diferentes fuerzas políticas. Además, en gran parte obedeció a la proporción de votos obtenidos por los partidos en las elecciones parlamentarias. El partido de Wahid, el Partido del Despertar Nacional (Partai Kebangkitan Bangsa, PKB), sólo obtuvo 13% de los votos en las elecciones parlamentarias, por lo que Wahid dependió de una alianza de partidos para llegar al poder. De este modo, al nombrar el gabinete, en gran parte se basó en las indicaciones de los representantes de los partidos que lo habían apoyado o que tenían mayor representación. De acuerdo con sus propias palabras, el gabinete fue escogido principalmente por Amien Rais, del Partido del Mandato Nacional (Partai Amanat Nasional, PAN), quien desempeñó un activo papel para conjuntar el apoyo del Parlamento hacia Wahid en la elección presidencial; por Magawati, que obtuvo el mayor número de votos en las elecciones parlamentarias, y por Akbar Tajung, del Golkar, el partido oficial durante el régimen de Suharto y que obtuvo el segundo lugar en las votaciones parlamentarias.

Desde que el presidente Wahid tomó posesión de su cargo, en octubre de 1999, fueron evidentes las rivalidades y la incompetencia de algunos de los miembros de su gabinete. De este modo dicho gabinete fue criticado por su pobre desempeño, especialmente en el área económica. Pero, al mismo tiempo, los ministros se quejaban de que el presidente sólo confiaba en sus asesores personales, ignorándolos a ellos. El ministro coordinador para la economía, las finanzas y la industria, Kwik Kian Gie, se quejó en frecuentes ocasiones del desinterés del presidente hacia sus propuestas. Además, entre otras críticas al presidente Wahid, se arguyó que sus continuos viajes al extranjero le impedían crear una mayor cohesión en su gabinete. En ocasiones los ministerios se convirtieron en feudos de los partidos de sus representantes. Por ejemplo, el ministro de Finanzas, Bambang Sudibyo, del PAN, trató de beneficiar a miembros de su partido, otorgándoles puestos en los bancos estatales, entre otros favores.

Una de las personas más criticadas en el equipo de Wahid ha sido la vicepresidenta Megawati Sukarnoputri. Perteneciente al PDI-P, como ya se mencionó, obtuvo el mayor número de votos en las elecciones parlamentarias. Siendo hija del antiguo presidente Sukarno, figura aún venerada por amplios sectores de la población indonesia, en parte por haber sido el principal líder de la lucha independentista del país contra los holandeses, Megawati tiene seguidores en extensos sectores de la población, especialmente entre los más pobres, tendencia que se vio reflejada en las elecciones. De este modo, era casi obligatorio concederle la vicepresidencia, no sólo por su lugar en las votaciones sino también por haber apoyado la candidatura de Wahid a la presidencia.

No obstante, las limitaciones de Megawati son conocidas. Habiéndosele asignado la tarea de ocuparse de las regiones conflictivas, especialmente de Aceh y las Molucas, ha demostrado poco interés y empeño en la resolución de los problemas de tales regiones. Entre otros hechos se sabe que cuando la violencia en Ambón, capital de las Molucas, había alcanzado proporciones agudas a fines de diciembre de 1999, Megawati se fue con su familia de compras a Hong Kong.

Con el fin de obtener más apoyo a sus medidas gubernamentales, el presidente Wahid emprendió algunos cambios en el gabinete. El más importante, del cual ya se habló, fue la sustitución del general Wiranto como ministro coordinador de la defensa y la seguridad, medida que fue considerada un triunfo en su afán de controlar las fuerzas armadas, a pesar de las reacciones desestabilizadoras que podía provocar. Sin embargo los cambios posteriores que realizó en el gabinete fueron duramente criticados, especialmente por la cámara baja. El 24 de abril Wahid destituyó a dos miembros del equipo económico, el ministro de Inversión y Desarrollo de Empresas Estatales, Laksamana Surkadi, del PDI-P, y el ministro de Industria y Comercio, Yusuf Kalla, del Golkar. Ambos fueron remplazados respectivamente por un demógrafo, Rozi Munir, y por un militar, el teniente general Luhut Pandjaitan, cercanos a Wahid, especialmente Munir, que pertenece a la asociación musulmana Nahdlatul Ulama, que el actual presidente presidió por muchos años. Evidentemente, más que tratar de mejorar el desempeño del equipo económico, los cambios estuvieron encaminados a la obtención de un mayor apoyo dentro del gabinete.

Ante las reclamaciones de la cámara baja por la destitución de los ministros, Wahid respondió que se debió a indicios de corrupción, lo cual no pudo probar. La acusación resulta difícil de creer sobre todo en el caso de

Surkadi, considerado un economista capaz de llevar a cabo las reformas económicas requeridas en su campo de acción.

Frente a la oposición del Parlamento a la actuación del presidente y el pobre desempeño de su gabinete, se volvió evidente que Wahid necesitaba un nuevo gabinete que le permitiera llevar a cabo en forma más adecuada sus funciones. Así, se decidió darle una nueva oportunidad con un nuevo equipo de trabajo.

En la sesión anual del Parlamento, que tuvo lugar del 7 al 18 de agosto, el presidente ofreció conformar un nuevo gabinete más profesional que el anterior, especialmente en asuntos económicos, y con mayor coordinación. Cabe notar que en este gabinete el presidente goza de mayor libertad para elegir a sus nuevos integrantes. El nuevo gabinete, además de la vicepresidenta Megawati Sukarnoputri —a la cual Wahid se comprometió a delegarle más funciones, aunque no más responsabilidades— estaría coordinado por dos ministros, conforme a la exigencia legal: el de economía, finanzas y asuntos industriales y el de asuntos políticos y de seguridad. El primero se le otorgó al economista Rizal Ramli, de 47 años de edad, y el segundo al general retirado Bambang Yudhoyono, de 50 años de edad, ambos cercanos al presidente.

Destaca el nombramiento de Rizal Ramli en un área hasta ese momento descuidada por el actual gobierno. Ramli es un destacado economista egresado del Instituto Tecnológico de Bandung con entrenamiento en Estados Unidos. Opositor en su tiempo al régimen de Suharto, ha declarado que seguirá los lineamientos impuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) referentes a la macroeconomía, pero que el resto de la economía será planeada con la asesoría del Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo, que cuentan con más experiencia en esos sectores.

Aunque en el nuevo gabinete pueda existir más coordinación por estar integrado por personas escogidas por el propio presidente, el ambiente de continuas confrontaciones con el Parlamento tal vez continúe, al estar compuesto por una mayoría de partidos opositores, especialmente del PDI-P y del Golkar.

REFORMAS AL SISTEMA JUDICIAL Y COMBATE A LA CORRUPCIÓN

El presidente Wahid ha dado pasos positivos encaminados a reformar el sistema judicial indonesio, que necesita ser saneado en forma profunda por ser uno de los más corruptos del mundo. Su corrupción no sólo impide una ho-

nesta impartición de justicia entre los ciudadanos indonesios, sino que influye en la disminución de la inversión extranjera en el país, ya que las compañías internacionales temen involucrarse con el sistema judicial indonesio, ya que no se respeta la aplicación de la ley.

Para acabar con una práctica en que los jueces eran únicamente responsables ante el presidente durante la administración de Suharto, en marzo de 2000 se nombró un ombudsman que supervisará el desempeño de los jueces. Además, el procurador general, Marzuki Darusman, y el ministro de Justicia, Yusrul Inza, están llevando a cabo un plan de reformas paulatinas al sistema judicial. Entre las medidas más importantes que se han ejecutado está la sustitución de jueces en Jakarta. Además se tiene planeada la renovación de la Suprema Corte. Las medidas se iniciaron en Jakarta no sólo porque como capital del país, constituye el centro del poder en donde se ventilan numerosos casos legales, sino por el posible impacto que esto tendrá en las cortes distritales.

Asimismo se intenta llevar a cabo juicios contra importantes personajes del país. Entre éstos destaca el del ex presidente Suharto. Aunque durante el interinato del presidente Habibie se iniciaron las investigaciones sobre la riqueza ilícita de Suharto, se había dado carpetazo al asunto "por falta de pruebas". Actualmente el procurador Darusman se ha hecho cargo del caso. Aunque se sabe que él y su familia amasaron una fortuna de varios miles de millones de dólares, el juicio contra el ex presidente se reduce a la apropiación de más de 500 millones de dólares pertenecientes a siete instituciones de caridad que él coordinaba. Tampoco se intenta juzgarlo por su actuación política durante sus mandatos.

El ex presidente fue puesto bajo arresto domiciliario en junio. No obstante, por razones de salud alegadas por sus defensores (Suharto tiene 79 años y sufrió un infarto), hasta el mes de octubre no se había logrado iniciar el proceso. Asimismo, el juicio al general Wiranto no ha podido iniciarse por falta de evidencias suficientes para los fiscales. Estos casos permiten apreciar que el saneamiento de la justicia en Indonesia aún tiene un largo camino por recorrer. Pero además, el involucrar a personajes poderosos en los tribunales puede provocar reacciones violentas. Existen opiniones, entre ellas la del ministro de Defensa, Jowono Sudarsono, de que gran parte de la inestabilidad actual del país, especialmente en las Molucas, ha sido incitada como reacción al juicio de Suharto.

El presidente Wahid ha declarado que si el ex presidente resulta culpable, será perdonado si regresa el dinero que se le acusa haber obtenido ilegalmente.

Probablemente, como en el caso de Wiranto, el presidente haya decidido tomar una actitud moderada para aplacar las reacciones.

Otro caso notable por la envergadura del personaje que involucra es el de Bob Hasan, magnate cercano a Suharto que poseía el monopolio de la comercialización y exportación de madera laminada. Fue detenido en abril y se encuentra bajo investigación.

ACUSACIONES AL PRESIDENTE POR CORRUPCIÓN

La lucha de la presente administración contra la corrupción se ha visto ensombrecida porque se acusa al propio presidente de haber caído en las combati-das “corrupción, colusión y nepotismo”, sancionadas en la legislación. Aparentemente la ausencia de sustentos políticos reales y de instituciones estatales donde apoyarse, además de la oposición política, han inducido al presidente a buscar patronazgos sólidos en los cuales confiar. Entre otros cargos, se ha acusado al presidente de otorgar trato preferencial a algunos magnates, de conceder un puesto a su hermano Hasyim Wahid en la Agencia de Reestructuración Bancaria (IBRA, por sus siglas en inglés) sin que contara con la experiencia requerida, y por el desvío de fondos de la Agencia Estatal de Obtención y Distribución de Alimentos Básicos (Badan Urusan Logistik, Bulog).

El presidente se apresuró a enmendar en lo posible el motivo de las acusaciones destituyendo a su hermano. Después de varios interrogatorios se comprobó que aparentemente el presidente no tenía injerencia en los fondos faltantes de la agencia. Las investigaciones sobre el caso continúan. Al mismo tiempo, Wahid emprendió un contraataque, lo cual le resultó fácil en el corrupto ambiente indonesio heredado del pasado. Se acusó a varios políticos importantes de haber participado en prácticas corruptas, entre ellos a Akbar Tandjung, del Golkar y presidente de la cámara baja, y a Ginandjar Kartasasmita, también del Golkar. El primero fue acusado de defraudación de un fondo civil de vivienda, y el segundo de efectuar transacciones turbias en el otorgamiento de la concesión a la compañía minera Freeport Indonesia mientras era ministro de Minas y Energía, entre otros cargos.

CONFLICTOS REGIONALES

Los conflictos regionales se han recrudecido durante el año, especialmente en las Molucas y en Aceh. Aunque de magnitudes mucho más reducidas, también ha habido disturbios en Irian Jaya, Sulawesi (Célebes) y Lombok.

Las Molucas

En estas islas, conocidas tradicionalmente como las islas de las especias, situadas al este del archipiélago, las luchas entre cristianos y musulmanes han dejado un saldo de miles de muertos y desplazados. Aunque en la superficie parece un asunto puramente religioso entre grupos musulmanes y cristianos de la zona, múltiples factores de tipo social, económico y aun político han contribuido al conflicto.

La enemistad entre cristianos y musulmanes en esta zona se remonta a la llegada de misioneros portugueses a la región, en donde ya existían musulmanes hace 400 años aproximadamente. Aunque tradicionalmente han existido tensiones entre ambos grupos, éstas fueron agravadas por factores no religiosos. Posteriores migraciones de musulmanes a la zona, en donde ya dominaba la población cristiana, contribuyeron a que se intensificaran las tensiones, especialmente en la década de 1980, cuando dichas migraciones aumentaron. Tales tensiones se incrementaron a partir de la crisis económica de mediados de 1997.

Actualmente, *grosso modo*, la mitad de la población está conformada por cristianos y la otra mitad por musulmanes. En general los cristianos son agricultores y los musulmanes comerciantes. Con el incremento de la población, las disputas por los recursos han aumentado, rompiéndose el delicado balance étnico y religioso.

A partir de 1992 las Molucas tuvieron un gobernador musulmán, que supuestamente apoyaba a los musulmanes. Con la división de las islas en dos provincias en 1999, Maluku Norte y Maluku Sur, se han generado nuevos conflictos. Por ejemplo, una mina de oro que explota Australia pertenece ahora a Maluku Norte, y dos sultanes aspiran a la gubernatura de esta nueva provincia, de los cuales el de Ternate ha utilizado los conflictos para ganar ventaja.

Otro aspecto que ha contribuido al recrudecimiento de las tensiones en la región deriva de que el ex presidente Suharto eliminara los mecanismos tradicionales de arreglo de disputas, sustituyéndolo con la coacción ejercida

por el ejército en caso necesario. Una vez finalizada su mano dura, a partir de su caída a mediados de 1998, la agitación se desató.

La chispa que desencadenó el fuego se inició en Jakarta a fines de 1998, cuando un grupo de musulmanes atacó establecimientos de juegos de azar dirigidos por amboneses. Posteriormente, como represalia contra los musulmanes, la violencia estalló en Ambón, la capital de la provincia, se extendió al resto de las islas y produjo miles de muertos y exiliados (se calcula que sólo el 19 de junio de este año murieron 100 personas en Halmahera). Los disturbios religiosos se extendieron a Sulawesi y Lombok, en donde se quemaron iglesias como represalia contra los cristianos.

A principios de junio empezaron a llegar a la zona militantes musulmanes que pertenecían a la llamada Laskar Jihad (Milicias de la *Jihad*, o guerra santa) a fin de combatir a los cristianos. Sus integrantes estaban equipados con armamentos similares a los utilizados por el ejército. El 23 de junio se prohibió la entrada a las personas que no pertenecieran a la región, y el 27 se declaró el estado de emergencia civil. Al mismo tiempo el gobierno clausuró un campo de entrenamiento de estas milicias en Java. Como ya se mencionó, grupos militares cercanos al ex presidente Suharto han apoyado este tipo de actividades, especialmente el conformado alrededor del yerno del ex presidente, Prawobo Subianto, en parte como represalia contra los juicios emprendidos contra destacadas figuras del pasado, especialmente del propio ex presidente. No obstante estas últimas medidas, la violencia ha continuado y las milicias musulmanas siguen penetrando en la zona con la aparente anuencia del ejército.

En este caso, como en otros, se ha hecho evidente la falta de control de la milicia por parte del gobierno, a pesar de sus intentos de someterla. Además, el ejército no sólo no ha sido efectivo, sino que se ha alineado con los musulmanes, mientras la policía es procrisiana.

Magawati, encargada por el presidente de ocuparse de este conflicto, ha demostrado, como ya se mencionó, incapacidad y desinterés. El presidente Wahid ha tomado algunas medidas tendientes a atemperar la situación, como nombrar un gobernador hindú de Bali, de modo que no apoye a ninguno de los dos grupos en conflicto, además del combate a las milicias musulmanas. Sin embargo, cabe preguntarse si un balinés será capaz de entender a fondo el conflicto habiendo tantos factores que lo han provocado. No obstante, el presidente considera que la solución a las luchas en la zona no se podrá alcanzar hasta que el ejército se someta realmente a sus lineamientos. Esto, sin embargo, como vimos en los intentos de reformas a las fuerzas armadas por parte del presidente, representa aún una remota posibilidad.

Aceh

Otras dos regiones que continúan en una situación conflictiva son las provincias de Aceh y de Irian Jaya, en donde se ha generalizado el deseo de independizarse de Indonesia. En ambas los movimientos independentistas han sido provocados en parte por la opresión y los abusos perpetrados por el ejército durante largos años. Además, siendo dos provincias ricas en recursos naturales, sus habitantes se han sentido despojados de sus beneficios al recibir escasos dividendos de éstos.

La provincia de Aceh, situada en el extremo occidental de Sumatra, produce gran parte del petróleo y el gas del país, sin embargo la mayor parte de la población es pobre. En 1999 el entonces presidente Habibie aprobó un proyecto de ley donde se otorgaba la autonomía a Aceh y a Irian Jaya para el año fiscal 2001, que se inicia en abril, lo cual les permitiría conservar un mayor porcentaje de sus beneficios. No obstante, el proyecto de ley deja muchos aspectos discrecionales, de modo que puedan ser controlados por el gobierno central. El presidente Wahid, con el fin de calmar los reclamos independentistas, ofreció acelerar la concesión de la autonomía de modo que entrara en vigor durante este año. No obstante, el proceso ha sido lento, en gran parte porque implica acuerdos con diversos ministerios, como el de Minas y Energía, con el fin de descentralizar las partes correspondientes a estas provincias. El ministro de Asuntos Regionales había amenazado con renunciar a su cargo a causa de la falta de cooperación del gabinete y del mismo presidente en este asunto.

Los anhelos independentistas se han generalizado entre la población. En noviembre de 1999, por ejemplo, hubo una manifestación masiva en Banda Aceh, capital de la provincia, para demandar un referéndum similar al que tuvo lugar ese mismo año en Timor Este con el fin de decidir si la población deseaba la independencia.

El grupo principal proindependentista es la guerrilla denominada Movimiento de Aceh Libre (Gerakan Aceh Merdeka, GAM), que, aunque dividido, aún tiene gran fuerza y apoyos y cuenta con buen armamento. Su fundador, Hasan di Tiro, aún dirige el ala principal del movimiento desde Suecia. Pero también existen otros grupos que propugnan por la independencia, como las asociaciones de *ulama* (estudiosos y maestros musulmanes) y sus estudiantes. Aunque el problema se inició en la parte oriental de la provincia, actualmente la violencia se ha extendido a casi todo su territorio.

El presidente Wahid visitó Aceh en enero para apaciguar los ánimos, pero su viaje resultó contraproducente. Sólo permaneció pocas horas en la isla de

Sabang, situada en el norte de la provincia, donde no ha habido violencia, y únicamente dio un discurso a una selecta audiencia de dignatarios. El que haya escogido un lugar alejado del conflicto es comprensible por motivos de seguridad; pero el que no acordara diálogos con algunas personas involucradas en los movimientos independentistas resulta difícil de explicar, dado que el viaje tenía como fin contribuir al apaciguamiento de la provincia.

Hasta ahora el único acuerdo que se ha logrado es un pacto de cese al fuego por tres meses concertado en Ginebra el 12 de mayo entre representantes del GAM y el gobierno. A pesar de que no fue totalmente respetado, en gran parte por el ejército, tal acuerdo hizo disminuir el número de víctimas.

Al mismo tiempo, alrededor de 24 militares están siendo juzgados por las masacres contra la población de la provincia. Sin embargo, el teniente coronel Sudjono, posible responsable de las matanzas en julio de 1999, cuando cerca de 50 personas fueron asesinadas en Aceh occidental, se encuentra desaparecido.

El gobierno no está dispuesto a otorgar la independencia de la provincia; no obstante, después de muchos años de haber sufrido la represión de Suharto y con un extendido sentimiento independentista en la región, va a ser difícil que los aceneses se conformen con renunciar a la autonomía.

Irian Jaya

En la provincia de Irian Jaya, situada en el occidente de Nueva Guinea, el sentimiento independentista ha ido en aumento. Papúa, como la denominan los independentistas, aunque su nombre oficial sigue siendo el de Irian Jaya, es rica en minerales, gas y madera. Al igual que en Timor Este, que logró su independencia de Indonesia en 1999, la población no es musulmana, como es casi 90% de los indonesios, y además, casi en su totalidad es de origen melanesio (la mayoría de la población indonesia es de origen malayo), lo cual ha contribuido a que muchos indonesios los consideren diferentes, y esto a su vez influye para alentar el sentimiento separatista. Unido a lo anterior está el hecho de que esta provincia no se incorporó a la República de Indonesia en 1949, año de la independencia de Holanda, sino que hasta 1963 siguió siendo colonia holandesa. Aunque en un referéndum llevado a cabo en 1969 entre la población de la provincia se decidió su integración al territorio de la República de Indonesia, hubo fundadas quejas de que el referéndum había estado manipulado por el gobierno del entonces presidente Suharto.

El movimiento separatista ha estado encabezado por la Organización de Papúa Libre (Organisasi Papua Merdeka, OPM), organización guerrillera dirigida por Theys Eluay. A pesar de la falta de integración en el territorio, principalmente porque está compuesto por grupos separados en numerosas poblaciones, el sentimiento independentista se ha extendido. Sin embargo, el principal dirigente, Theys Eluay, posee dudosas credenciales de lealtad al movimiento, ya que se sabe que trabaja en dos frentes. Se cree que el ejército está organizando milicias similares a las que utilizó en Timor Este para emplearlas en el caso de que estalle la lucha independentista y se asegura que Eluay ha colaborado en su organización.

A principios de junio se celebró un congreso con la aprobación del gobierno sobre el futuro de la provincia. Asistieron alrededor de tres mil personas; se declaró que el territorio había sido independiente desde 1961, año en que todavía pertenecía a Holanda.

Aunque el gobierno de Wahid se opuso a tal declaración y a concederle la independencia, no ha aceptado que se ejecute un despliegue militar en la zona, como lo propuso el presidente de la cámara baja, Akbar Tandjung. El presidente Wahid posiblemente espera que la concesión de la autonomía a la provincia, un mejoramiento en su nivel vida por el aumento de los salarios, así como un reparto más equitativo de los beneficios obtenidos en el territorio, logren acallar el movimiento independentista.

RELACIONES INTERNACIONALES

Teniendo en cuenta, como ya se mencionó, que una de las prioridades del presidente Wahid es la obtención de un respaldo internacional para su gobierno, ha llevado a cabo numerosos viajes alrededor del mundo. Por ejemplo, solamente en el mes de junio visitó 30 países. Aunque sus viajes han sido criticados porque han contribuido a que desatienda la política interna, es innegable que ha obtenido frutos, como el respaldo internacional ante delicadas medidas internas como la destitución del general Wiranto.

Entre otros países, ha visitado a los miembros de la ASEAN, Japón, China, el Medio Oriente, Estados Unidos y países europeos. Aunque ha tratado de acercarse a los países asiáticos, Wahid ha declarado que desea mantener estrechas relaciones con Estados Unidos, país del que depende en gran parte para conseguir préstamos.

En cambio las relaciones con Australia son tensas, a pesar de que existen estrechas relaciones comerciales. Las relaciones diplomáticas con este país siempre han sido difíciles desde tiempos de Sukarno, el primer presidente de la República de Indonesia. Actualmente los indonesios en general, incluyendo al gobierno, no le perdonan a Australia su intervención en el proceso independentista de Timor Este de 1999, primero en el referéndum para decidir su independencia y posteriormente con el envío de fuerzas de paz. Wahid decidió posponer una visita que tenía programada para aquel país en marzo argumentando razones de trabajo.

ECONOMÍA

La economía del país ha logrado pasar de la fase de estabilización a la de la recuperación durante el año 2000. Un factor que ha influido en las cifras positivas del año ha sido el alto precio del petróleo y del gas, aunque otros sectores de la economía han presentado también cifras positivas, como las manufacturas, el consumo y la inversión. No obstante, tal recuperación puede verse interrumpida por ciertos cuellos de botella de la economía, especialmente la lenta restructuración de la deuda corporativa y la recapitalización bancaria. Si con el nuevo gabinete nombrado en agosto no se procede a tomar medidas coordinadas para sanear los más urgentes problemas económicos, la recuperación puede empezar a retroceder.

Recuperación macroeconómica

Durante el año se ha logrado una estabilidad macroeconómica con inflación moderada, una relativa estabilidad de la moneda y la reducción de las tasas de interés. El crecimiento del PIB para el año se estima en alrededor de 3%. Ha aumentado la inversión extranjera y se han incrementado las exportaciones.

La inflación anual calculada hasta el mes de julio fue de 4.5% y se estima que durante el año alcanzará la cifra de 6.3%, comparada con 20.5% durante 1999, después de haber alcanzado alrededor de 80% durante 1998. El control de la inflación se ha debido, entre otros factores, a la relativa estabilidad de la rupia y a la disciplina monetaria y fiscal.

Después de que la rupia llegó a tener un valor de casi 10 000 por dólar estadounidense en marzo de 1998, en el mes de diciembre de 1999 se recuperó

en alrededor de 7 000 rupias por dólar. Sin embargo, a causa de los disturbios regionales y de ciertas medidas administrativas, la moneda se llegó a situar en 9 500 rupias por dólar en julio. Con medidas como el incremento de las tasas de interés, se logró que para agosto se recuperara a 8 600 rupias por dólar.

Entre las causas que han provocado la pérdida del valor de la moneda se cuentan el retraso de la entrega del préstamo a Indonesia por parte del FMI en el mes de marzo, la destitución de dos ministros de Economía, de la que ya se habló en la sección de política, y el incremento de la violencia en las Molucas y Aceh.

Como se dijo, a causa de la devaluación de la rupia ha sido necesario incrementar las tasas de interés de los préstamos. A principios de agosto los Certificados del Banco Indonesia (el banco central) llegaron a 13.52%, después de haber estado en 10.88% en mayo. Este aumento afecta sensiblemente el servicio de los pagos de la deuda interna, que representa una dura carga para las empresas que se encuentran sumidas en enormes deudas.

Para el año 2000 se calcula un incremento del PIB de alrededor del 3%, comparado con 0.2% para 1999. La modesta recuperación de 1999 estuvo basada especialmente en las manufacturas, con una contracción de las inversiones y las exportaciones. Durante el 2000 ha habido un aumento en la inversión y en las exportaciones; el de estas últimas se debe en gran parte al incremento de las manufacturas.

Comercio

Durante 1999 el valor de las exportaciones cayó 0.7%; el valor de las importaciones registró un descenso más pronunciado, de 12.5%. En cuanto a las exportaciones fue clara la disminución de las manufacturas y de los productos agrícolas; en las importaciones fue marcada la disminución de bienes intermedios y de capital. En cambio, en 2000 tanto las exportaciones como las importaciones han crecido en forma notable. En la primera mitad del año las exportaciones llegaron a un valor total de 29 270 millones de dólares, lo que representa un incremento de 35% con relación al mismo periodo de 1999. Aunque en gran medida el aumento del valor de las exportaciones se debió al incremento del precio internacional del petróleo y del gas, de los cuales Indonesia es gran exportador, los productos manufacturados registraron una notable alza, entre ellos los aparatos y equipo eléctricos (133%), la maquinaria (110%), además de los muebles, el papel y la ropa.

En el incremento de las importaciones se vio un signo alentador, al aumentar los bienes intermedios y de capital, indicadores de que existe una reactivación de la economía. A mediados de año las importaciones habían alcanzado un valor total de 13 700 millones de dólares, lo que representa un incremento de 18.6% en relación con el mismo periodo del año anterior. Los bienes intermedios incrementaron su valor 20.9% y los de capital 16.5% en comparación con los mismos meses de 1999.

Inversiones

La inversión ha mostrado una tendencia positiva, pero aún está lejos de alcanzar los niveles que tenía en los años anteriores a la crisis económica. Hasta mayo de 2000 la inversión extranjera aprobada llegó a 2 000 millones de dólares, lo que representa 25% de aumento en relación con los mismos meses de 1999, en que fue de 1 600 millones de dólares. En cambio la inversión interna ha permanecido estancada. Hasta mayo había sido de 1 300 millones de dólares, aproximadamente igual a la del mismo periodo de 1999. A fin de lograr mayores incrementos de la inversión extranjera, en el futuro el gobierno ofrecerá incentivos fiscales y mayor apertura en sectores antes vedados para la inversión extranjera.

Aunque el presidente Wahid ha alentado a los ciudadanos sino-indonesios para que traigan los capitales que sacaron del país a raíz de los disturbios contra este grupo durante 1998, sólo algunos capitales han regresado. Los grandes capitales aún permanecen en el extranjero, especialmente en Singapur, donde se calcula que están alrededor de 80 000 millones de dólares. Por su magnitud, su reincorporación al país se considera muy importante para ayudar a la reactivación de la economía.

Deuda y préstamos

A partir de la crisis de 1997 Indonesia ha incrementado su deuda pública a niveles que se consideran peligrosos. Se estima que la deuda soberana ascenderá a aproximadamente 157 000 millones de dólares. Como consecuencia, se calcula que el servicio de los pagos de la deuda absorberá alrededor de 45% de los ingresos fiscales, lo que representará una pesada carga para el presupuesto estatal.

Los préstamos, aunque con ligeros tropiezos, continúan llegando al país. De éstos, el del FMI sigue siendo decisivo para el sostenimiento de la economía. El 20 de enero se firmó una carta de intención con el FMI, por lo cual este organismo ofreció 5 000 millones de dólares durante los próximos tres años a fin de financiar las reformas económicas.

En septiembre de 1999 los préstamos del FMI a Indonesia fueron suspendidos a raíz del escándalo de corrupción del Banco Bali, dentro del programa de restructuración bancaria, lo cual influyó poderosamente para que se retirara el a la sazón presidente Habibie de la contienda electoral para la presidencia. Nuevamente, a fines de marzo el FMI decidió posponer la entrega de capital a Indonesia a causa del incumplimiento de buena parte de las metas propuestas por Indonesia en la carta de intención firmada en enero. Finalmente se acordó firmar nuevas cartas estableciendo metas más realistas, teniendo en cuenta la situación en que se encuentra el país y la dificultad de adoptar ciertas medidas, como la eliminación de algunos subsidios. Pero por otro lado, se pudo comprobar que buena parte del retraso en el cumplimiento de las metas se debió a la falta de coordinación del gabinete económico, pues ante la presión del FMI muchas de ellas fueron logradas con rapidez. Dos nuevas cartas fueron firmadas en mayo y julio, con lo que se reanudaron los préstamos. Como se mencionó más arriba, la suspensión temporal de los préstamos, por su importancia para la recuperación del país, provocó una nueva devaluación de la rupia, así como la caída de la bolsa.

Asimismo, en febrero los donantes que conforman el Grupo Consultivo para Indonesia ofrecieron 4 000 millones de dólares para el año 2000. No obstante, ante los temores del desempeño del nuevo gobierno, para que se le concediera el préstamo el gobierno tuvo antes que asegurar que combatiría la corrupción con mano firme y evitaría daños a la ecología, especialmente la tala desmesurada de bosques.

Reestructuración bancaria y deuda corporativa

La situación de la banca indonesia sigue siendo mala debido al lento proceso de recapitalización. Sólo algunos bancos, como el Banco Universal y el Banco Central de Asia empiezan a presentar mejoría por su recapitalización con bonos del gobierno. El proceso de restructuración de la deuda corporativa ha sido aun más lento. Hasta ahora la Agencia de Restructuración de los Bancos Indonesios ha tenido pocos éxitos. La IBRA es la encargada de la venta de los

activos de los bancos quebrados. Sin embargo, un éxito reciente fue la venta de las acciones en Astra, compañía diversificada de automóviles y servicios financieros, entre otros, que se había dificultado por estar involucrados los intereses de sus accionistas.

A fin de acelerar la reestructuración de las deudas se intenta sanear las cortes comerciales, las cuales han constituido un obstáculo, especialmente al oponerse a la declaración de bancarrota de las compañías fuertemente endeudadas. Por una ley de bancarrotas de 1998, la IBRA puede nombrar jueces *ad hoc* en las cortes comerciales.

Salarios

El primero de abril, inicio del año fiscal, se dieron a conocer los nuevos salarios mínimos. Aunque el porcentaje de los aumentos fue significativo, los salarios todavía siguen estando muy por abajo de las necesidades básicas, excepto en algunas provincias como Riau. En el porcentaje del aumento es notoria una gran diferencia en las regiones en que se divide el país para la asignación de salarios, ya que dichos aumentos fluctúan entre 15 y 55 por ciento.

Supuestamente la diferencia de salarios por regiones obedece al costo de la vida en ellas, pero en los porcentajes de incremento de este año es muy clara la influencia de un enfoque político cuya intención es contribuir a mejorar la situación de dos de las regiones conflictivas: Aceh tuvo un aumento de 55%, e Irian Jaya de 40 por ciento.

El salario mínimo fluctúa entre 173 000 y 350 000 rupias, si bien el de la mayoría es de alrededor de 200 000 rupias. Pero de acuerdo con el costo de la vida, serían necesarias entre 500 000 y 750 000 rupias mensuales para cubrir los requerimientos básicos. Además, las compañías que no puedan cubrir los nuevos salarios por atravesar por malas condiciones económicas, pueden pedir exenciones.

Pobreza

Los alarmantes niveles de pobreza registrados en el país a partir de la crisis económica de mediados de 1977 aparentemente han empezado a disminuir. Se estima que entre 1996 y 1998 el número de pobres en las ciudades aumentó 114% y el número de pobres que habitan en el campo se incrementó 108 por ciento.

No obstante, el Banco Mundial calcula que los niveles de ingreso que existían antes de la crisis no serán alcanzados hasta dentro de cinco años. Este avance, además, dependerá de que la actual recuperación económica no retroceda a causa de problemas fundamentales que están en proceso de saneamiento, como el de la banca y las deudas corporativas.

PERSPECTIVAS DEL PAÍS

La actual administración enfrenta graves problemas que surgieron en los 32 años de los mandatos del ex presidente Suharto. Por un lado, las redes de poder creadas por los grupos más influyentes se extienden dentro de amplios ámbitos tanto políticos como económicos. Además, la corrupción está enraizada en la administración del país. Por otro lado, la crisis económica desatada a mediados de 1997 empeoró las condiciones económicas y sociales de Indonesia.

Los intentos de aplicar reformas en el país se han visto entorpecidos por las reacciones de los sectores afectados, entre ellos el ejército y los grupos cercanos al ex presidente Suharto. Frente a tales condiciones, la capacidad del actual presidente Wahid se ha puesto en duda. No obstante, con el nombramiento del nuevo gabinete, que posiblemente muestre mayor coordinación y cuente con más apoyo del presidente, tal vez se vayan logrando avances más claros en la reforma de Indonesia, aunque seguramente seguirán presentándose reacciones contrarias que tratarán de entorpecer los intentos de saneamiento y de pacificación del país.

APÉNDICE

<i>Nombre oficial</i>	República de Indonesia
<i>Capital</i>	Jakarta
<i>Extensión territorial en miles de km²</i>	1 905
<i>Población en millones (1999)</i>	207
<i>Religión(es)</i>	Mayoría musulmana y una minoría de cristianos
<i>Idioma(s)</i>	El bahasa indonesia es el idioma oficial Existe un gran número de idiomas regionales
<i>Moneda</i>	Rupia/Rp*
<i>Gobierno</i>	Cambios constitucionales que limitarán ciertos poderes de la Presidencia están bajo revisión.
<i>Jefe de Estado</i>	El presidente Abdurrahman Wahid
<i>Principales organizaciones políticas</i>	Cinco partidos emergieron como importantes fuerzas políticas tras las elecciones del 7 de julio: Partido Indoneso Democrático de la Lucha (PDI-P); Golkar; Partido Unido del Desarrollo (PPP); Partido del Despertar Nacional; Partido del Mandato Nacional (PAN).
<i>Miembros clave del gobierno</i>	
<i>Presidente</i>	Abdurrahman Wahid
<i>Vicepresidente</i>	Megawati Soekarnoputri
<i>Ministros clave</i>	
<i>Ministro coordinador para Asuntos Políticos y de Seguridad (interin) y el Interior</i>	Surjadi Sudirja
<i>Ministro coordinador para Asuntos Económicos, Financieros e Industriales</i>	Kwik Kian Gie
<i>Defensa</i>	Juwono Sudarsono
<i>Finanzas</i>	Bambang Sudibyo
<i>Relaciones Exteriores</i>	Alwi Shihab
<i>Industria y Comercio</i>	Luhut Panjaitan
<i>Inversión y Rehabilitación de Empresas Estatales</i>	Rozy Munir
<i>Gobernador del Banco Central</i>	Anwar Nasution (interin)

* Véase anexo estadístico para tipo de cambio.